

El papel de la lingüística y la relación teoría y práctica en la enseñanza de la traducción*

PAULO OTTONI
UNIVERSIDADE ESTADUAL DE CAMPINAS - BRASIL
TRADUCCIÓN: SÉRGIO FLORES PEDROSO

Dentro de los límites de lo posible, dentro de lo que por lo menos *parece* posible, la traducción practica la diferencia entre significado y significante. Pero si esta diferencia nunca es pura, la traducción tampoco lo es, y tenemos que sustituir la noción de traducción por una noción de *transformación*: una transformación regulada de una lengua por otra, de un texto por otro."

Jacques Derrida
Posições

Traducir esas expresiones de Leonardo [da Vinci: *Potenza spirituale, virtù spirituale e essenza spirituale*] significa dos cosas: comprender las relaciones que ellas establecen entre *significantes* y *significados* en el sistema lingüístico italiano contemporáneo; y comprender las relaciones entre *significantes* y *significados* en el sistema intelectual y cultural del tiempo de Leonardo, completamente diferente del nuestro, no obstante la permanencia de los mismos *significantes* en los dos sistemas semánticos.

Georges Mounin
Os Problemas Teóricos da Tradução

Jakobson (1959) hace la siguiente afirmación cuando analiza las relaciones entre la traducción y la ciencia lingüística: "En cualquier comparación entre lenguas, surge la cuestión de la posibilidad de traducción de una a otra y viceversa; la práctica generalizada de la comunicación interlingual, en particular las actividades de traducción, deben ser objeto de constante atención por parte de la ciencia lingüística" (p. 66); y, a continuación, al alertar sobre la complejidad de los problemas que la teoría y la práctica de la traducción implican, comenta: "la práctica y la teoría de la traducción son abundantes en problemas complejos, de vez en cuando se hacen intentos de deshacer el nudo gordiano y se proclama entonces el **dogma de la imposibilidad de la traducción**" (p. 66 - subrayados míos).

Mounin (1963) hace un planteamiento cercano al de Jakobson en cuanto a la lingüística contemporánea. Veamos:

si aceptamos las tesis actuales sobre los léxicos, las morfologías y las sintaxis, nos veremos

* Este texto es una versión resumida y modificada de la conferencia ofrecida en la Universidad de Heidelberg, Alemania, en el Institut für Übersetzen und Dolmetschen, el 23 de enero de 1996.

** La traducción de las citas se ha hecho partiendo de las ediciones en portugués indicadas en la bibliografía (N. del Tr.).

obligados a afirmar que la traducción debería ser imposible. Sin embargo, los traductores existen, producen, recurrimos a sus producciones con provecho. Sería casi posible decir que la existencia de la traducción constituye el escándalo de la lingüística contemporánea (p. 19 –subrayados míos).

Para Jakobson, la práctica de la traducción debe analizarse como *objeto de atención constante de la ciencia lingüística*, ya que hay una enorme cantidad de problemas insolubles y complejos que permiten decir que la traducción es *imposible*. Esta *imposibilidad*, planteada como hipótesis por Mounin, se produce si aceptamos las tesis corrientes sobre una lingüística estructural y funcional. Es por ello que se puede afirmar que la existencia de la traducción es *el escándalo de la lingüística contemporánea*.

Inicialmente he expuesto la posición de Jakobson y Mounin a manera de ejemplo y para introducir un conflicto, un impasse, que de cierto modo está aún latente en la enseñanza de la traducción. Estos dos pensadores plantearon el problema de la relación entre la traducción y la teoría lingüística que prevé cierto tipo de práctica de la traducción que influiría sobre una serie de reflexiones posteriores que sólo han provocado la eternización de la dicotomía entre teoría y práctica como Jakobson ya alertaba. Esta relación dicotómica entre teoría y práctica es uno de los aspectos centrales de la reflexión que me propongo hacer sobre la enseñanza de la traducción y está comprometida con el factor lengua en tanto que objeto autónomo de estudio de la lingüística y no con el *lenguaje*.

Saussure (1916) hace la siguiente distinción en el interior del lenguaje humano:

Para evitar estériles definiciones de términos, hemos distinguido, primeramente, en el seno del fenómeno total que representa el lenguaje, dos factores: la lengua y el habla. La lengua es para nosotros el lenguaje menos el habla. Es el conjunto de hábitos lingüísticos que le permiten a una persona comprender y hacerse comprender (p. 92 –subrayados míos).

Para fundar la ciencia lingüística, Saussure tuvo que dividir el lenguaje humano en *lengua y habla* y, como recuerda Bakhtin (1929): “El lenguaje no puede ser, según Saussure, el objeto de la lingüística considerada en sí misma; le faltan unidad interna y leyes independientes, autónomas”. Después concluye: “Es imposible, si permanecemos en el terreno del lenguaje, hacer una descripción adecuada de los hechos de la lengua. El lenguaje no puede ser el punto de partida de un análisis lingüístico” (p. 85).

Destaco estas observaciones de Bakhtin para mostrar que parte de las reflexiones que trato de desarrollar son preocupaciones, digamos, reactivadas durante el periodo de consolidación de la lingüística como ciencia en la primera mitad del siglo XX. Llamo la atención sobre esta distinción entre *lenguaje y lengua* porque en parte se considera la distinción que produjo la génesis de la ciencia lingüística. Lo que importa es mostrar esta distinción ya que la lingüística se desarrolló durante un largo periodo de tiempo, hasta el surgimiento de los pensadores post-estructuralistas, con la ilusión de que sería posible que la lengua (el lenguaje menos el habla) tuviera poder suficiente para abarcar el *conjunto de los hábitos lingüísticos que le permiten a una persona comprender y hacerse comprender*, como afirmaba Saussure.

Si tomamos como hito la publicación del libro de Mounin, la lingüística estructural y funcional en estos últimos años se ha seguido estudiando y discutiendo y se han estado elaborando trabajos de gran relevancia para los estudios del lenguaje. Sin embargo, lo que de hecho cambió fue el surgimiento de la posibilidad de reflexionar sobre el lenguaje humano a partir de los pensadores que hacen una severa crítica a la postura, al carácter estrictamente estructuralista y descriptivo de la ciencia lingüística. Así, la dicotomía entre teoría y práctica en el interior de la enseñanza de la traducción toma una nueva configuración en este nuevo contexto. Un cuestionamiento de esta dicotomía en el interior de las reflexiones sobre la traducción podrá precisar mejor también la posibilidad de una enseñanza de la traducción diferente de la tradicional.

Desde esta nueva perspectiva de abordar el lenguaje humano, Arrojo (1992) afirma lo siguiente:

La creencia en la posibilidad de la dicotomía entre teoría y práctica, sobre la cual se ha basado toda la fundamentación teórica del conocimiento occidental, implica por lo menos dos consecuencias: 1. La posibilidad de una oposición clara y objetiva entre teoría y práctica emerge de la creencia en la posibilidad de la oposición entre sujeto y objeto, en la que el primero pretende no sólo describir y controlar el segundo, sino que no se mezcla con él. La

posibilidad de esa oposición necesariamente anula la subjetividad del sujeto en su relación con el objeto. 2: Si se establece que hay una teoría separada de la práctica, se presupone también que la práctica pudiera realizarse sin una teoría que la gobernara totalmente, que la motivara y le delineara sus caminos (p. 108).

La posición de la autora, al someter a análisis la dicotomía entre teoría y práctica, hace explícito el surgimiento de otra dicotomía: la de sujeto y objeto. De cierto modo, ya podemos detectar en las afirmaciones de Mounin el surgimiento de esta dicotomía cuando introduce la presencia del sujeto traductor en sus reflexiones al afirmar que *los traductores existen, producen*. A pesar de todas las dificultades teóricas que la lingüística ha revelado en la comparación entre dos lenguas, *hay traductores y traducciones*. La lingüística no se ocupa de la traducción en tanto que fenómeno que emerge del funcionamiento del lenguaje.

La conservación de la dicotomía entre sujeto y objeto es necesaria para constituir y fortalecer la ciencia lingüística dentro de los moldes de una ciencia positiva con bases logocéntricas y que se debe mantener porque constituye los cimientos de esta ciencia. Saussure, cuando afirma que la lengua [un sistema, de uso colectivo] *es para nosotros el lenguaje menos el habla* [la realización, de la libertad individual] eternizaba la separación entre sujeto y objeto en los estudios del lenguaje para que la ciencia lingüística, dentro de moldes logocéntricos, se estructurara. La propensión de la lingüística tradicional era, y sigue siendo en muchos casos, una manera de domesticar, de dominar y aprisionar, el fenómeno de la traducción. Mounin y Jakobson prefirieron llamar la atención sobre la posibilidad de la *imposibilidad* de la traducción ya que optaron por privilegiar la lingüística como ciencia global en busca de una explicación de los fenómenos del lenguaje humano; subordinaron así la Traducción a la Lingüística. La *imposibilidad* de la traducción debe verse dentro de esta perspectiva tradicional. Es, al mismo tiempo, una imposibilidad teórica y práctica. Sin embargo, hay una afirmación de Mounin que redimensiona la cuestión de la traducción. Al discurrir sobre la comunicación interpersonal o intersubjetiva, comenta que "por lo menos desde Schleicher, es posible traducir porque es posible aprender una lengua extranjera y es posible aprender una lengua extranjera porque [o ya que] ha sido posible aprender una lengua primera" (p. 168).

Podemos decir, a partir de esta afirmación, que una reflexión sobre la traducción, incluso suponiendo la tradicional división entre teoría y práctica, como quiere la lingüística, implica una reflexión sobre la relación entre lengua materna y lengua extranjera. Dicho de otro modo, ¿cómo concebir entonces la relación entre lengua materna y lengua extranjera, aunque no poseamos una definición más o menos aceptable de esta distinción o de esta relación desde el punto de vista de la ciencia lingüística?

Esta ausencia de definición no debe verse negativamente; podemos ver esta dificultad en proponer una definición como algo que favorece una reflexión sobre la traducción. Así, si es posible pensar o no en una teoría sobre la traducción dentro de los moldes tradicionales, debemos detenernos en la relación entre lengua materna y lengua extranjera. M. Cohen (apud Mounin: 168), afirma muy acertadamente: "Este simple hecho [de aprender una lengua extranjera] de experiencia diaria muestra que el individuo no es prisionero de su lengua materna" (*Faits linguistiques et faits de pensée*: 386). Pues bien, por eso "los traductores existen, producen", porque aprendieron una lengua extranjera y confirman a través de este fenómeno la *traducción interlingual* de Jakobson, quien la define de la siguiente manera: "La traducción interlingual o la traducción propiamente dicha consiste en la interpretación de los signos verbales por medio de otra lengua cualquiera" (p. 65). Esta definición de la traducción, propiamente dicha, pasa a considerar la de la ciencia lingüística tradicional. Por consiguiente traduzco a mi lengua primera -a través de la traducción interlingual -si he aprendido una lengua extranjera.

La dicotomía entre teoría y práctica se concreta y se fortalece ya que la traducción y la enseñanza de lenguas parten de una lingüística que prevé la relación entre la lengua extranjera y la lengua materna en tanto que confrontación - una comparación entre dos sistemas, dos lenguas - que elimina lo que de individual tiene el lenguaje. Podemos asociar el aprendizaje de una lengua extranjera, que se confunde como fenómeno, con la traducción; o sea, no es posible reflexionar sobre la *lengua* extranjera sin el *habla*, la libertad individual, la presencia del sujeto, la parte que se le retiró al *lenguaje*. Tanto la traducción como la enseñanza de lenguas ponen en funcionamiento el fenómeno del lenguaje en su totalidad. Debemos considerar esta totalidad como resultado de la fusión entre la teoría y la práctica entre sujeto y objeto.

Una teoría de la traducción tiene dificultades en venir a la luz, concebida dentro de moldes positivos, para resolver cuestiones relativas a la práctica de la traducción incluso si toma en cuenta los elaborados análisis lingüísticos. Sobre esto, Mounin ya llamaba la atención de manera precisa: "La práctica de la traducción

ha antecedido a toda teoría sobre la traducción y sobrevive a cualquier teoría que niegue la posibilidad de traducir" (p.94). ¿Por qué no pensar también en esta afirmación tomando en cuenta el aprendizaje de lenguas? Podemos afirmar que este aprendizaje antecede a cualquier teoría, ya que no es dable afirmar que es imposible, como se hace con la traducción. Es por ello que se hace difícil producir un método eficiente de enseñanza que se ocupe del fenómeno del lenguaje a través de una metodología de lengua extranjera que articule los postulados teóricos de la lingüística o de la lingüística aplicada*** para producir un resultado eficaz en el aprendizaje de lenguas extranjeras. Como hemos visto, "es imposible, si permanecemos dentro del campo del lenguaje, hacer una descripción adecuada de los hechos de la lengua. El lenguaje no puede ser punto de partida de un análisis lingüístico". Muchos pensadores que producen métodos, tanto para la enseñanza de lenguas extranjeras como para la traducción, basan sus descripciones en hechos de la *lengua* y no en el terreno del *lenguaje*. Lo que hacen es probar que solamente los datos de la descripción del "saber" sobre la lengua no son suficientes para "saber la lengua" - el lenguaje en funcionamiento. ¿Cómo pensar entonces en esta cuestión a partir de la traducción? Parece que es más complejo decir que hay una diferencia entre "saber sobre la traducción" y "saber traducir". ¿Podemos afirmar que "saber traducir" y no "saber sobre traducción" es semejante a "saber hablar una lengua extranjera" sin "saber sobre esta lengua"? Este tipo de cuestionamiento lleva implícito un abordaje que establece una diferencia entre teoría y práctica en los estudios del lenguaje. El hecho de que un individuo traduzca o hable una lengua extranjera sin hacer evidente cierto metalenguaje específico no significa decir que nada sabe "sobre la traducción" o "sobre la lengua".

Para la producción de una teoría dentro de los moldes tradicionales, es necesario separar el sujeto del objeto. La traducción y la enseñanza de lenguas extranjeras no se prestan para esta separación. En este caso, una teoría es un intento de ocuparse del fenómeno del lenguaje y esta separación sujeto/objeto siempre hará una idealización ya sea de la traducción o de la enseñanza de lenguas. Esta dicotomía, como hemos visto, es un hecho constitutivo de la ciencia lingüística dentro de moldes logocéntricos. La separación idealiza esta dicotomía entre sujeto y objeto y crea, a través de una teoría ideal, una práctica también idealizada que se debe transmitir a través de la enseñanza.

¿Cómo pensar en la fusión entre sujeto y objeto y teoría y práctica, partiendo de la postura de una lingüística tradicional? ¿Y cómo discutir una postura que considera las reflexiones teóricas como de carácter absoluto y que trata de explicar una práctica -a través de una teoría? Debemos abordar estas cuestiones tratando de reflexionar sobre una definición de traducción y de aprendizaje de lenguas extranjeras -como he venido insistiendo- en tanto que fenómenos del lenguaje. Si, por una parte, lo que sostiene a la teoría lingüística es la separación sujeto/objeto y teoría/práctica, por otra parte, repensar la fusión sujeto/objeto y teoría/práctica exige no sólo una redefinición de estas dicotomías sino también pensar de nuevo en cada una de estas nociones. Ya que partimos de la fusión y no de la escisión de estas dicotomías, estamos evidentemente ante un corte con un abordaje anterior, que presupone otro tipo de reflexión sobre el lenguaje y que implica una nueva postura epistemológica que, sin duda, deberá implicar un corte más profundo con consecuencias sociopolíticas que ciertamente superarán los límites de las instituciones de enseñanza.

La ciencia lingüística dificulta la comprensión del acto de traducir partiendo de la postura del traductor como un transportador de significados estables de un sistema -de una *lengua*- a otro, el que va a transportar significados entre dos sistemas cerrados y diferentes entre sí. De esto se desprende que el traductor siempre se ve colocado en la posición de quien nunca logra realizar esta tarea -de transportación- de manera "perfecta" como está constituido y funciona ideal y "perfectamente" el sistema de la lengua. El traductor, entonces, siempre se va a quedar a medio camino según esta postura estrictamente lingüística. Ahora bien, sabemos que esto no ocurre como acto individual. El traductor va a interferir de manera definitiva en estos dos sistemas, produciendo y transformando significados de la "lengua de partida" y de la de "llegada". Transformar y producir significados no puede tener como presupuesto la existencia de un significado estable y único. Para transformar y producir otros significados, en otra lengua, es fundamental partir de la multiplicidad del significado. Sólo así el traductor participa en un fenómeno más amplio que implica el *lenguaje* y no sólo la *lengua*.

Una vez que todo traductor ha aprendido por lo menos una lengua extranjera, podemos afirmar junto

***. A pesar de la diferencia que muchos teóricos establecen entre la Lingüística y la Lingüística Aplicada, incluso si consideramos la diferencia de objetos de análisis respecto a la Lingüística, la Lingüística Aplicada permanece en el campo de una ciencia con los mismos presupuestos teóricos de la Lingüística.

con M. Cohen que por haber aprendido una lengua extranjera, “el individuo no es prisionero de su lengua materna”. Traducir, entonces, es liberarse de su lengua materna, salir y regresar a ella. Este movimiento sólo ocurre porque los significados se producen y transforman. Así, la relación entre dos lenguas –la materna y la extranjera– no debe verse como estable e independiente de la presencia del traductor o del aprendiz de una lengua extranjera.

Podemos afirmar que teóricamente la traducción es absolutamente posible para la lingüística, pero sin la interferencia de un traductor. Recordando a Saussure, podemos decir que la relación *significante/significado* es pura y estable en su definición de signo, ya que:

El signo lingüístico une no una cosa a una palabra, sino un concepto [significado] a una imagen acústica [significante] [...] Esos dos elementos [concepto e imagen acústica] están íntimamente relacionados y uno reclama al otro. [...] estos dos términos [significado y significante] tienen la ventaja de asimilar la oposición que los separa entre sí o de la totalidad de la que forman parte (p.80 - 81).

Y más adelante dice:

Pero he aquí el aspecto paradójico de la cuestión: por una parte, el concepto se nos presenta como la contraparte de la imagen auditiva en el interior del signo y, por la otra, este mismo signo, o sea, la relación que une sus dos elementos, también es, y de igual modo, la contraparte de los otros signos de la lengua (p. 133).

Si asumimos la propuesta saussuriana, tendremos que admitir que hay una oposición perfecta entre significado y significante en la misma medida que el signo se constituye por la relación significado/significante y que una “lengua (sistema de signos) es un todo por sí mismo” (p. 17) y que significante y significado “están íntimamente unidos y uno reclama al otro y ambos asimilan la oposición que los separa”. Tendremos que admitir también la posibilidad de que la traducción sea perfecta y absolutamente posible, divergiendo de las posiciones de Mounin y Jakobson que consideran la *imposibilidad* de la traducción. Dicho de otro modo, la traducción, sobre la base de los presupuestos teóricos de la lingüística sincrónica, es posible. La traducción es *imposible* cuando es concebida, partiendo de estos mismos presupuestos, como resultado de una práctica en la cual, inevitablemente, intervienen características individuales que contradicen la perfecta oposición entre significado y significante.

Si partimos de la definición de signo, arriba expuesta, llegaremos a la posibilidad absoluta de la traducción. Sin embargo, esta noción de signo cabe perfectamente dentro de los hechos de la lengua; es por ello que es perfectamente posible la traducción entre dos lenguas - operaciones entre entidades abstractas - y no entre “dos lenguajes”. Para Saussure, el lenguaje no es objeto de la lingüística sincrónica; para él, el lenguaje *es multiforme y heteróclito [...] no se deja clasificar dentro de ninguna categoría de hechos humanos, pues no se sabe cómo inferir su unidad* (p.17).

Si, por una parte, como lo plantea Derrida, Saussure tuvo “un papel crítico absolutamente decisivo: señaló, contrariamente a la tradición en la que el significado era inseparable del significante, que el significado y el significante son dos caras de una misma y única producción” (p.28); por otra parte, Saussure contradice su posición anterior al mantener una distinción rigurosa y esencial entre significante y significado que permitió que surgiera un concepto independiente de la lengua: lo que Derrida llama “significado trascendental”, que no remitiría por sí mismo, en su esencia, a ningún significante, que excedería la cadena de los signos, y que ya no funcionaría, en determinado momento, como significante. Al contrario, a partir del momento en que cuestionamos la posibilidad de tal significado trascendental y en que reconocemos que cualquier significado está también en posición de significante, la distinción entre significado y significante -el signo- se vuelve problemático en su raíz (p.29).

Para reflexionar un poco más sobre la fusión entre sujeto y objeto y teoría y práctica, reproduzco aquí el primer epígrafe de este trabajo. Según Derrida (1972):

Dentro de los límites de lo posible, dentro de lo que por lo menos *parece* posible, la traducción practica la diferencia entre significado y significante. Pero si esta diferencia nunca es

pura, la traducción tampoco lo es, y tenemos que sustituir la noción de traducción por una noción de *transformación*: una transformación regulada de una lengua por otra, de un texto por otro (p.30).

Veamos cómo Derrida continúa su reflexión: “De hecho, nunca tenemos ni tendremos contacto con “transportación” alguna de significados puros que el instrumento significante - o el “vehículo” - haya dejado virgen e intacto, de una lengua a otra, o en el interior de una misma y única lengua” (p.30).

Las relaciones entre las lenguas - materna y extranjera - son poco discutidas en la lingüística y en la lingüística aplicada y se las interpreta como integrantes de dos sistemas de signos diferentes e impenetrables entre sí. Creo que debemos revisar las relaciones entre lengua materna y lengua extranjera en la enseñanza de la traducción: sus diferencias están tan sedimentadas institucionalmente que ya no se pone en tela de juicio la oposición entre lengua materna y lengua extranjera; dadas las características tradicionales y positivas de la lingüística, se las toma como disciplinas diferentes. ¿Cómo minar, entonces, esta estable e indiscutible diferencia entre lengua materna y lengua extranjera y sacar a flote no sólo sus diferencias, sino sus semejanzas también?

Recuerdo a Mounin cuando afirmaba que “por lo menos desde Schleicher, es posible traducir porque es posible aprender una lengua extranjera y es posible aprender una lengua extranjera porque (o ya que) fue posible aprender una lengua primera [la materna]”. Podemos percibir mejor ahora la interrelación en el proceso de transformación y producción de significados en la traducción y en el aprendizaje de lenguas extranjeras. Dicho de otro modo, puedo decir que aprendemos una lengua extranjera y traducimos porque hay también semejanzas entre las lenguas.

Veamos como la traducción, definida tradicionalmente, le plantea dificultades al traductor al reforzar la existencia de un *significado trascendental*. Tomemos la afirmación de Mounin (1963) en el segundo epígrafe de este trabajo:

Traducir esas expresiones de Leonardo [da Vinci: *Potenza spirituale, virtù spirituale e essenza spirituale*] significa dos cosas: comprender las relaciones que ellas establecen entre significantes y significados en el sistema lingüístico italiano contemporáneo; y comprender las relaciones entre significantes y significados en el sistema intelectual y cultural del tiempo de Leonardo, completamente diferente del nuestro, no obstante la permanencia de los mismos significantes en los dos sistemas semánticos (pp. 225 - 226).

Mounin señala el hecho de que la relación significante/significado no es tan pura como pensaba Saussure. Incluso en el interior de una misma lengua - el italiano en nuestro ejemplo - no se llega a un significado único y estable de estas expresiones hoy para su traducción, ya que en la actualidad no son consensuales como probablemente tampoco lo eran en la época de Leonardo da Vinci. ¿Cómo comprender esta relación significado/significante en el “sistema intelectual y cultural del tiempo de Leonardo”, como lo afirma Mounin, “totalmente diferente del nuestro”? ¿Y qué está por detrás de su conclusión cuando afirma que “los mismos significantes en los dos sistemas semánticos” parecen idénticos? Como si fuera posible transportar en el tiempo, y en el espacio, y recuperar el significado supuestamente absoluto de estas expresiones en la época de Leonardo. Como si los *significantes*, en la época de Leonardo, tuvieran un significado único y estable. Antes de traducir esas expresiones, como lo pretende Mounin, y para comprender estos dos niveles semánticos de las expresiones de Leonardo, tendremos que admitir la existencia de un *significado trascendental* - para las tres expresiones - como un concepto independiente de la lengua, o sea, fuera del juego de diferencias y semejanzas del “sistema de la lengua”. Sólo así un traductor podría transportar estas expresiones a otra lengua neutralizando las interferencias del tiempo y de la cultura y “comprender las relaciones entre significantes y significados en el sistema intelectual y cultural del tiempo de Leonardo”.

De este modo, y recordando a Mounin: “Si aceptamos las tesis actuales sobre la estructura de los léxicos, de las morfologías y de las sintaxis, nos veremos obligados a afirmar que la traducción [de esas expresiones de Leonardo] debiera ser imposible” no sólo entre dos lenguas, sino en el interior de una misma lengua. Sin embargo, *los traductores existen, producen*. La traducción sucede entre dos lenguas y en el interior de una misma lengua. Con Derrida (1985) podemos decir que “la traducción se vuelve entonces necesaria e imposible” (cf. p. 214 y siguientes), pues ella es al mismo tiempo *necesaria e imposible*. En nuestro ejemplo, tenemos los mismos *significantes* en la lengua italiana que, tanto en cuanto al tiempo como

en cuanto a sistemas intelectuales y culturales, son diferentes. Solamente el individuo en tanto que traductor está en condiciones de producir y transformar esos significados en otros dentro del juego de diferencias y semejanzas del "sistema de la lengua".

Si la traducción *practica la diferencia entre significado y significante y ésta nunca es pura*, teniendo como referencia a Derrida, puedo también emplear esta noción de *transformación* para el aprendizaje de lenguas extranjeras. Ahora podemos emplear la palabra *transformación* para sustituir aprendizaje de una lengua extranjera, redefiniendo así este aprendizaje como la *transformación* - la liberación - de la lengua materna por la otra: la lengua extranjera. Podemos afirmar, junto con M. Cohen, que al aprender una lengua extranjera, el individuo deja de ser *prisionero de su lengua materna*. Si modificamos esta afirmación - poniéndonos del lado de la enseñanza de la traducción - podemos decir que se traduce porque se deja de ser prisionero de la lengua materna cuando se la transforma en lengua extranjera. Lo que importa en este nuevo abordaje no son ya las diferencias puras, sino las semejanzas y las impurezas entre las lenguas, lo que de contaminado hay en ellas o en el interior de una misma y única lengua. A medida que se aprende una lengua extranjera, a partir de la lengua materna, la traducción se vuelve un fenómeno inherente y creador de este proceso de aprendizaje. Nunca aprendemos completamente una lengua extranjera, nunca traducimos totalmente, ni tampoco lo sabemos todo sobre nuestra lengua materna. El lenguaje humano no es de carácter mensurable como otras ciencias positivas. La relación que un aprendiz establece entre lengua materna y lengua extranjera es siempre individual. Por eso es complejo - difícil y fácil al mismo tiempo - enseñar una lengua extranjera así como también lo es enseñar a traducir. Estas enseñanzas trabajan con el lenguaje en funcionamiento y no son susceptibles de domesticación. Hay una serie de otros factores - psicoanalíticos, por ejemplo - relacionados con el lenguaje humano que influyen en este proceso de enseñanza de la traducción y de aprendizaje de lenguas extranjeras. Traducir, en tanto que transformación y producción, es liberarse de la lengua materna, es salir y retornar a ella. Un proceso idéntico se da en el aprendizaje de una lengua extranjera: ambos ponen el lenguaje en funcionamiento.

Toda esta reflexión que he tratado de desarrollar a lo largo de todo este texto crea dificultades para producir definiciones claras y estables. Es complejo dar una definición de traducción. Es complejo igualmente el acto de traducir. Podemos afirmar lo mismo de la enseñanza/aprendizaje de una lengua extranjera. Es tan complejo definir esta enseñanza como aprender una lengua extranjera. Así, concluyo afirmando que la dicotomía entre teoría y práctica, entre sujeto y objeto y entre lengua materna y lengua extranjera siempre va a exigir una redefinición para cuestionar las bases tradicionales y logocéntricas de la enseñanza de la traducción y del aprendizaje de lenguas extranjeras. Ellos se sustentan en la ciencia lingüística. Estas reflexiones no han hecho más que mostrar la pequeña punta de un gran *iceberg*.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arrojo, Rosemary (1992) "A Pesquisa em Teoria da Tradução ou O Que pode haver de novo no Front". In *O Signo Desconstruído - Implicações para a tradução, a leitura e o ensino*. (Org. Arrojo, R.). Ed. Pontes - Campinas - SP, pp. 107-112.
- Bakhtin, Mikhail (1929) *Marxismo e Filosofia da Linguagem*. Editora Hucitec SP (traducción al portugués de Michel Lahud e Yara Frateschi Vieira, sexta edición, 1992).
- Derrida, Jacques (1972) *Posições*. Plátano Editora - Lisboa (traducción al portugués de Maria Margarida Correia Calvente Barahona - 1975).
- (1985) "Des Tours de Babel". In *Difference in Translation* (Ed. Joseph F. Graham) Cornell University Press, pp. 209 - 248.
- Jakobson, Roman (1959) "Aspectos Lingüísticos da Tradução". In: *Lingüística e Comunicação*. Ed. Cultrix - SP. (traducción al portugués de Izidoro Blikstein - 1972), pp. 63 -72.
- Mounin, George (1963) *Os Problemas Teóricos da Tradução*. Ed. Cultrix - SP. (traducción al portugués de Heloysa de Lima Dantas - 1975).
- Saussure, Ferdinand (1916) *Curso de Lingüística Geral*. Ed. Cultrix SP (traducción al portugués de Antônio Chelini, José Paulo Paes e Izidoro Blikstein - 1972).